

ÁNGELES DEMONIOS Y EL PROBLEMA DEL MAL

Capítulo 14

La Gran Gloria que Nos Espera – Parte 1

Chris Du-Pond/Clay Jones. Universidad de Biola

El cristianismo enseña que la eternidad va a reducir nuestro sufrimiento aquí en la tierra a la insignificancia.¹ Pero tristemente muchos piensan que los cristianos hemos estado tan enfocados en las cosas celestiales que ya no servimos para nada aquí en la Tierra. Creo que esto es una mentira del diablo. En el cristianismo se nos enseña también que “no somos de este mundo”² y que si el mundo nos rechaza sucede porque a Jesús lo rechazaron primero.³ Al menos eso es lo que dijo el mismo Maestro. Y lo creo.

Sin embargo muchos cristianos piensan que el cielo es la posdata de esta vida. Piensan que la vida es una secuencia finita de actividades con el propósito de “ser mejor”, “ganar más”, tener “mejores hijos”, “mejor educación, mas mas mas...mejor mejor mejor... Y todo esto culmina con nuestra propia muerte en donde todos los que nos amaron, los que nos conocieron y posiblemente algunos cuantos gorriones (¡nunca faltan!) se reúnen para decir algunas lindas palabras acerca de nuestra vida y luego vuelven a la iglesia a comer pupusas, o tacos o ensalada de patatas. Y así, como en un juego celestial de ajedrez, se guardan todas las piezas de nuestra vida y vuelve todo a la caja. El fin.

Por esto la gente piensa en “vivir el momento” y tienen listas de cosas que quisieran hacer antes de morir—para los pocos jóvenes cristianos que siguen vírgenes el sexo se encuentra en el número uno de la lista. Todo esto nos ha

¹ “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse”. Romanos 8:18.

² “Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí”. Juan 18:36.

³ “Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros.” Juan 15:18.

www.veritasfidei.org

llevado a tener una idea distorsionada del cielo con la devastadora consecuencia de convertirnos en cristianos tibios.

“Desde que los cristianos” escribió C. S. Lewis, “han dejado de pensar en el Cielo se han vuelto sumamente inefectivos en este mundo. Ten la mira en el Cielo y te será añadido este mundo; pero si apuntas a este mundo no obtendrás ninguno. Curiosamente los personas que más han pensado en el ‘mas allá’ son las que han hecho más en el mundo presente”.⁴

Creo que C. S. Lewis tenía razón. Hemos abandonado el verdadero cristianismo porque pensamos que el cielo son “las sobras” o el “premio de consolación” de este mundo. Olvidamos que la historia de la Biblia es la historia de Dios y de cómo El restaura al ser humano a su gloria original. La gloria que Dios le obsequio en el jardín del Edén y que el ser humano perdió por el mal uso de su libertad. En el Génesis el hombre pierde el paraíso; en el apocalipsis el hombre es restablecido en el nuevo paraíso; la historia entre estos dos libros es la historia de cómo Dios redime al hombre. Por lo tanto el Cielo—el Nuevo Cielo y la Nueva Tierra—es la culminación de la vida cristiana. Es el clímax de la historia suya y mía—si es que usted ha depositado su confianza en Jesus como Dios y salvador.

Y aquí la pregunta obligada es: **¿cómo serán entonces el nuevo cielo y la nueva tierra? Eso es precisamente lo que exploraremos el resto de este escrito.**

Pero antes, tal vez deberíamos comenzar con las ideas distorsionadas del cielo. Un día, llegó una alumna con el Dr. Clay Jones (profesor de apologética en la universidad de Biola) con un nudo en la garganta confesando que realmente no quería ir al cielo. Y así como ella hay muchos cristianos. ¿Pero por qué es esto? Bueno, porque pensamos que el cielo no nos va a gustar. Y esto es algo muy grave y afecta profundamente la forma en que evangelizamos (o tal vez por ello no

⁴ C. S. Lewis, *The Complete C. S. Lewis Signature Classics* (New York, NY: HarperOne, 2007), 112.

evangelizamos en absoluto). ¿Cómo esperamos que la gente se convierta al cristianismo si el mensaje implícito que les damos es que se arrepientan para vivir en las nubes, en un mundo donde todo es blanco, aburridos a más no poder, tocando una arpa por toda la eternidad y con amnesia (muchos piensan que no recordaremos a nadie)? Mark Twain—autor y humorista norteamericano—solía decir que cuando muriera le gustaría escoger el cielo por el clima fresco y el infierno por la compañía.

Y parte de nuestro problema es que es difícil imaginarnos lo que será porque las palabras se quedan cortas. Nuestras mentes no han sido entrenadas para comprender la vida más allá de esta vida. Pero el deseo por la eternidad esta siempre ahí latente en nuestros corazones. Compramos las cremas quita-arrugas más caras, estamos dispuestos a hacernos liposucción, inyectarnos botox, comer sanamente, hacer ejercicio, pagar a entrenadores, etc, etc,. Todo para poder vivir unos cuantos años más. Y debemos cuidarnos físicamente, pero finalmente tenemos ese sentido de que nuestros cuerpos están en decadencia y tenemos el fuerte deseo por encontrar la elusiva “fuente de la eterna juventud”. Y creo que ese mismo deseo insatisfecho por inmortalidad es una de las pruebas de que somos seres eternos:

Las criaturas no nacen con deseos al menos que esos deseos puedan ser satisfechos. Un bebe siente hambre, y existe tal cosa como la comida. Un patito desea nadar y existe tal cosa como el agua. El ser humano tiene un deseo sexual: y así existe tal cosa como el sexo. Si encuentro en mi ser un deseo que ninguna experiencia en este mundo puede satisfacer, la explicación más probable es que he sido creado para otro mundo.⁵

Deseamos la eternidad pero en este mundo no podemos alcanzarla.

Ahora, quisiera también aclarar algo: todas las imágenes de esplendor, blancura, harpas, coronas, oro; son imágenes metafóricas para expresar lo inexpresable:

⁵ Lewis, *Classics*, 114.

Las coronas mencionadas siguieren el hecho de que aquellos que sean unidos a Dios en eternidad compartirán Su esplendor, poder y gloria. El oro es mencionado para sugerir la durabilidad y pureza del Cielo (el oro no se oxida) y la preciosidad y valor del mismo. La gente que toma estos símbolos de forma literal entonces debería también pensar que cuando Cristo nos dijo de ser como palomas, que deberíamos entonces empollar huevos.⁶

Permítanme usar una ilustración un poco burda pero muy efectiva de en cuanto a nuestra capacidad disminuida para entender el Cielo y la Eternidad.

Creo que nuestra perspectiva presente es similar a aquella de un niño que llega a la edad en que se le comienza a explicar que el acto sexual es el más grande de los placeres corporales. A esto el niño pregunta si puedes comer chocolatitos al mismo tiempo que haces el amor. Al decirle que el sexo es mejor que el chocolate, el niño se enfoca en la ausencia de chocolate como la principal característica del acto sexual. Seria en vano explicarle que la razón por la que los esposos enamorados, en sus arrebatos carnales, no se preocupan por los chocolatitos es porque tienen algo mejor en que pensar. El niño todo lo que conoce es el chocolate: no entiende que se queda corto junto a aquello que lo excluye. Estamos en la misma posición. Conocemos la vida sexual; no conocemos, excepto en bosquejos vagos, aquello que será el Cielo y esa falta de entendimiento nos hace rechazar lo que no podemos concebir”.⁷

Cuando pensamos en el Cielo nos pasa como aquel mito griego del capitán Orfeo y las sirenas. Cuenta el mito que el canto de las sirenas era tan hermoso que los marinos que llegaban a escucharlo quedaban tan irremediabilmente atraídos por sus notas que perdían el control de sus barcos hasta encallar en las rocas. Un día, el capitán Ulises y sus marinos escucharon el canto de las sirenas. El capitán ordenó a sus marinos taparse los oídos con cera pero que a él se le atase al mástil del barco sin cera para escuchar. Se dice que el capitán casi pierde la cordura de

⁶ Ibid.

⁷ Ibid., 444.

tan bella melodía, pero sobrevivió para contar la aventura. En otra ocasión fueron sorprendidos por las sirenas sin tiempo para tapan sus oídos como lo habían hecho anteriormente. Los marinos estaban a punto de encallar, pero Orfeo comenzó a tocar una melodía aun más hermosa que la de las sirenas, capturando la atención de sus marinos y salvándoles la vida. Así debería ser la esperanza de la eternidad y la gloria que nos espera. El “ruido” de este mundo debería ser ensordecido por la música celestial de nuestra propia resurrección e inmortalidad. ¡Necesitamos escuchar una música más bella!

Sobre esa nota, tratemos de comprender el cielo.

EN EL CIELO NUESTRA PERSONA SERA FISICAMENTE GLORIFICADA

La glorificación consiste en cuatro áreas de eventual transformación de nuestro cuerpo físico y nuestra persona que justificaremos bíblicamente:

- 1) Resurrección
- 2) Perfeccionamiento
- 3) Renombre
- 4) Resplandecencia

La glorificación consiste—según el diccionario de la Real Academia—en ser puesto en un lugar de alabanza y honor. Algo glorificado es algo que precisa grandeza y renombre; belleza y esplendor. Algo marcado por hermosura resplandeciente. Brillo acentuado o caracterizado por grandes cualidades de majestad, esplendor y magnificencia.

Dios piensa glorificar al hombre para revelar su misericordia y poder:

“¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él *preparó de antemano para gloria*”.⁸

⁸ Romanos 9:22. Énfasis añadido.

En esta tierra estamos siempre buscando nuestra propia glorificación muchas veces ignorando que Dios mismo hará esto—a su debido tiempo—por nosotros de manera excelsa. Por eso vale la pena soportar el sufrimiento aquí y perseverar hasta el final.⁹ Es interesante, como mencionaba, que estamos dispuestos a sufrir por nuestra glorificación en el mundo—cirugía, ejercicio, dietas, cremas, tatuajes, trabajo, natación. Siempre estamos invirtiendo en lo que creemos que nos da valor (aunque nos duela o cueste).

Si alguien recuerda el tema musical de la serie de televisión “Fama” que sonó mucho en los ochentas, el tema de la “gloria en el hombre” puede verse claramente en la letra de la canción del mismo nombre:

“Voy a vivir para siempre,
Voy a aprender a volar,
Siento que todo mejora,
La gente me verá y llorará,
Voy a llegar a los cielos,
Iluminaré el firmamento como una llama,
Viviré para siempre,
Nene recuerda mi nombre”. -Irene Cara

Si vemos la letra con cuidado podremos identificar la glorificación humana en sus partes: “vivir por siempre” (resurrección), “todo mejora” (perfeccionamiento), “la gente me verá y llorará, iluminare el firmamento” (resplandecencia) y “recuerda mi nombre” (renombre). Esto es un gran ejemplo de deseo glorificación.

Sin embargo no nos gusta sufrir por nuestra glorificación eterna cuando que la escritura afirma que nuestro sufrimiento aquí nos ayuda a ese propósito:

“Y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza.”¹⁰

⁹ Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo. Marcos 13:13.

¹⁰ Romanos 5:2b-4.

“Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca”.¹¹

Finalmente, la forma más rápida para cambiar nuestra actitud en cuanto al dolor es aceptar el hecho de que todo lo que nos sucede ha sido diseñado para nuestro crecimiento espiritual y glorificación eventual. Todo sufrimiento nos ayuda a acercarnos al ideal de santidad que Dios quiere en nosotros; a ser más “perfectos” y ser mas como Jesus—varón de dolores.

Una de las figuras históricas que más me han impactado en este aspecto de la glorificación por medio del dolor es Corrie Ten Boon—autora del libro “The Hiding Place” o “El Escondite”. Ella vivió durante la segunda guerra mundial, estuvo en un campo de concentración y perdió a *toda* su familia asesinada por los nazis. Ella se dedicaba a esconder a los judíos en Holanda y escribe: “La vida en Ravensbruck se llevaba a cabo en dos niveles, mutuamente imposibles. Uno era observable, de vida externa, un mundo cada día más horrible. El otro mundo, la vida que vivíamos en Dios, crecía y mejoraba cada vez más, de verdad en verdad, y de gloria en gloria”.¹²

Corrie comprendió algo que a la mayoría le escapa: discernir lo que Dios hace en nosotros por medio del sufrimiento.

A mi perrita—“Petite”—le gustaba escarbar en el jardín, y a veces en donde he plantado flores y arbustos. Esta perrita es sumamente inteligente. He tenido perros toda mi vida, al menos unos 10 perros, y Petite ha sido la más brillante. Pero aun con toda su inteligencia cuando le ordeno dejar de escarbar, se que lo seguirá haciendo a la primera oportunidad. Yo puedo estarle explicando por horas las razones por las que debe dejar de escarbar pero para ella todo suena como “blah, blah, Petite, blah, blah”. Y muchas veces así reaccionamos ante el dolor. No entendemos que esto es parte de nuestro proceso de glorificación. Cuando

¹¹ 1 Pedro 5:10.

¹² Corrie Ten Boon, *The Hiding Place* (New Jersey: Bantam, 1984), 195-6.

suframos, tratemos de escuchar la voz de Dios. Es ahí donde tenemos el oído más fino siempre y cuando no dejemos que se ensordezca por un corazón duro. Por eso es necesario leer la Escritura. Es ahí donde escuchamos la “voz” de Dios y al mismo tiempo aprender a no aferrarnos a este mundo. De nuevo la sabiduría de Corrie Ten Boon: “He aprendido a no aferrarme mucho al mundo porque duele demasiado cuando Dios me lo arrebatara de los dedos”.

¡Qué gran verdad! A fin de cuentas vamos a tener deseos fuertes por algo. Y si no deseamos la eternidad entonces vamos a desear algo de este mundo: gente, posiciones, posesiones o placeres. Será algo de este mundo o del mundo más allá, pero siempre tendremos tiempo para lo que creemos que nos glorifica y nos da valor. No hay medias tintas. ¡Ah! Pero cuando podamos abandonar nuestros deseos carnales—y desear la eternidad—entonces nos habremos acercado al ideal de la gloria que Dios desea para nosotros.

Resurrección

Muchos piensan erróneamente que cuando muramos vamos a ser como angelitos con alas o como “Gasparín” el fantasma amigable. ¿Mencione que vemos demasiada televisión y leemos poca Escritura? Al momento de morir, es cierto que el alma se desprende del cuerpo, pero ese no es el estado final del ser humano. El “telos” o *diseño* humano es el de tener cuerpo (físico) y espíritu/alma. Pablo describe el estado entre la muerte física y la resurrección como “desnudez” (II Cor. 5:2-4).

La creencia cristiana desde el inicio es que el creyente será favorecido con un cuerpo glorificado similar al cuerpo resucitado de Jesús. El mismo que fue tocado por Tomás (el apóstol escéptico) en Juan 20; el mismo cuerpo que se veía distinto a su cuerpo mortal pero con capacidad de comer pescado y miel (Lucas 24:42); que podía atravesar paredes y su mortaja (dejándola intacta); que pudo ser abrazado. Ese es el mismo tipo de cuerpo que recibiremos con capacidad de comer

en las bodas del cordero un “banquete de manjares suculentos, banquete de vinos refinados, de gruesos tuétanos y de vinos purificados”.¹³

El mismo cuerpo que tenemos, aunque fuese desintegrado, incinerado y desmembrado, será restaurado y mejorado en el día final:

“Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual”.¹⁴

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas”.¹⁵

Perfeccionamiento.

Es difícil pensar en perfección y mucho menos ponerlo en una imagen cuando vivimos en un mundo caído e imperfecto. Muchos de nosotros cuando pensamos en “perfección” nos imaginamos a alguien ecuánime, frío, sin pasiones, sin sentimientos, sin opiniones, sin juicios y honestamente a veces así pensamos de Dios. Sinceramente ¿a quién le gustaría pasar la eternidad con alguien así? Lo curioso es que la verdadera imagen de la perfección parece más bien como algo imperfecto bajo nuestros estándares de “belleza”, como por ejemplo esta imagen:



¹³ Isaías 25:6.

¹⁴ 1 Cor. 15:43.

¹⁵ Fil. 3:20-21.

La imagen de Dios mismo haciéndose humano—humillándose a lo sumo— para alcanzar lo más bajo de este mundo y restaurarlo: eso nos incluye a usted y a mí. Eso es perfección...

Aun el mismo Jesús que era perfecto dejó que una mujer pecadora le lavara los pies con su cabello (algo que se podía interpretar como un avance sexual); derramó lágrimas en la tumba de Lázaro, su amigo querido; enojó contra los hipócritas; se rodeó de pecadores; se preocupó por los enfermos y pasó tiempo con los niños; comió y bebió tan seguido con pecadores que muchos dijeron “He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores”.¹⁶

Me atrevería a asegurar que si los líderes de las iglesias de nuestro tiempo hicieran lo mismo que hizo Jesús y se juntaran con el mismo tipo de persona con la que se juntó Jesús, serían puestos bajo disciplina. De hecho (y yo sé que esto puede ser controversial para muchos cristianos y en ningún momento debemos condonar el uso pecaminoso y excesivo del alcohol o ser piedra de tropiezo para nadie y someternos a los lineamientos de la iglesia local)¹⁷ de todos los milagros de los que Dios pudo haber echado mano para iniciar el ministerio de Jesús en la tierra, decidió hacer vino. No una copa, hizo ¡seis tinajas! Y por cierto era buen vino. ¿Para qué empezar con ese milagro? Porque parte del proceso de perfeccionamiento que Jesús vino a hacer en este mundo consiste en tomar algo ordinario, perfeccionarlo y convertirlo en algo extraordinario. Algo perfecto; algo glorioso. Y esa es la forma en que Dios decidió que Jesús comenzara su ministerio y que iniciara la era mesiánica.

Así Dios manda a su Hijo para perfeccionarnos a nosotros. Al igual que el agua, a cambiar nuestra naturaleza imperfecta para darnos acceso a Su presencia:

“[O]s habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la

¹⁶ Mateo 11:19.

¹⁷ El mejor estudio bíblico balanceado acerca del alcohol y la Biblia que puedo recomendar es el análisis lexicográfico del griego en su contexto histórico hecho por el Dr. Daniel Wallace del seminario teológico de Dallas. Erudito conservador en materia exegética y profesor de griego por más de 30 años: <https://bible.org/article/bible-and-alcohol>, (accesado 9 de Julio del 2015).

congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos”.¹⁸

El sacrificio de Cristo en la cruz cumple el propósito de perfeccionarnos cuando le aceptamos:

“Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados”.¹⁹

Y también el sufrimiento en nuestras vidas conduce al perfeccionamiento al igual que el cuerpo de Cristo fue perfeccionado por medio del sufrimiento. Es por esto que un Jesús bebé no habría sido un sacrificio adecuado para el perdón de pecados. Este pasaje de Pablo ilustra magistralmente este concepto donde nosotros mismos somos los “vasos de barro” siendo perfeccionados:

Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros, que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.²⁰

El proceso de sufrimiento y destrucción física y paulatina de nuestros cuerpos tiene el sorprendente resultado de revelar la gloria de Dios en nosotros, los creyentes.

Otros pasajes que hablan del perfeccionamiento: Hebreos 2:10; 11:39: 1 Pedro 5:9-10;

Renombre

¹⁸ Hebreos 12:22.

¹⁹ Hebreos 10:12-14.

²⁰ 2 Cor. 4:7.

Otra de las cosas que Dios hará en el Cielo y Tierra Nuevos es darnos renombre. Todos queremos—aunque sea secretamente—que se nos reconozca y a los fieles en Cristo que perseveren hasta el final les será dado precisamente eso:

“Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”.²¹

Finalmente a Dios no le interesa como se vea nuestro cuerpo físico. Si somos guapos, hermosos, musculosos, altos o de ojos azules. El tiene en mente otro tipo de perfección y así lo afirma Pablo en la Escritura:

“Lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte”.^{22 23}

Déjeme decirle algo. No hay en este universo un elogio más espectacular que cuando Dios, el Creador del universo le diga: “Bien hecho, siervo fiel”. Este es el renombre que Dios le quiere dar; no el elogio auto-asignado:

“No es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba”.²⁴

Dios espera que perseveremos aquí y así, “al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.²⁵

¿Sentarse con Dios en su trono? Si, sentarse en SU trono. No existe honor más grande.

Otros pasajes que hablan del renombre que Dios nos quiere dar: 1 Cor. 8:3, Ap. 2:17.

Resplandecencia

El ser humano anhela también la belleza. Pero no solo eso, “no solo queremos ver la belleza, Dios sabe, que eso es una buena recompensa. Pero

²¹ Mat 25:23.

²² 1 Cor. 1:27.

²³ Para ver una ilustración del tipo de proceso que será el que Dios nos de renombre ver: <https://www.youtube.com/watch?v=1k08yxu57NA>, (accesado el 9 de Julio del 2015).

²⁴ 2 Cor 10:18.

²⁵ Ap. 3:21.

queremos algo más que difícilmente puede ser expresado en palabras—queremos ser unidos con la belleza que vemos, adherirnos a ella, recibirla en nuestro ser, bañarnos en ella, queremos convertirnos en parte de ella”.²⁶ Esto suena mucho al concepto de resplandecencia.

Para explicar lo que es la resplandecencia de la que hablo, permítame ilustrar con un pasaje de Pablo donde hace referencia a un hecho del Antiguo Testamento:

Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer, ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu? Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación. Porque aun lo que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación con la gloria más eminente. Porque si lo que perece tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece.²⁷

Cuando Moisés salió a la presencia de Dios para obtener las tablas de la ley, al regreso se dio cuenta que su rostro deslumbraba (ver Éxodo 34:29). Su rostro brillaba con tal potencia que tuvieron que cubrirle para no cegar a los israelitas. Esto solo después de estar un poco tiempo con Dios. Ahora mire esto:

Así que, teniendo tal esperanza, usamos de mucha franqueza; y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de ser abolido...Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.²⁸

Moisés tuvo que cubrir su rostro, pero no nosotros. Los que hemos creído en El somos transformados para finalmente culminar con la misma resplandecencia de

²⁶ C. S. Lewis, *The Weight of Glory* (New York, NY: HarperOne, 2001), 42.

²⁷ 2 Cor. 3:7-11.

²⁸ 2 Cor 3:12-13;17-18.

Dios, reflejando su gloria y ¡no tendremos que cubrirnos el rostro para verlo! No importa si en nuestro actual cuerpo físico estamos desfigurados, golpeados, maltratados, arrugados o con cicatrices porque Dios nos va a restaurar y hacer resplandecer. Pensemos en esto: hablando en términos muy generales y teniendo en cuenta que hay muchas excepciones a esto, ¿Qué grupo tendrá tendencia a acercarse más a Dios? ¿Serán acaso los de cuerpos atléticos, ojos claros, cuentas adineradas, casas de millón de dólares, autos deportivos? ¿O serán los de “pobre” apariencia física, humildes y sencillos, tal vez de escasos recursos? ¿Qué grupo se sentirá más necesitado de Dios? Creo que la respuesta es obvia.

Desafortunadamente nuestra sociedad materialista nos ha hecho pensar que nuestra identidad se basa en lo que tenemos, donde vivimos, en el tamaño de nuestra cuenta de banco, el tamaño de nuestros implantes quirúrgicos, el tamaño de nuestros bíceps, el lujo de nuestro auto, el prestigio de nuestra escuela, etc. Todo esto fortalecido por el hecho de que la persona promedio pasa 8-12 horas trabajando y luego 2-8 horas viendo la televisión o películas de Hollywood que refuerzan esta misma idea. Todo esto en lugar de buscar nuestra identidad en Cristo. Vivimos en la cultura de “como te ven te tratan”. Damos importancia a las personas primeramente por su aspecto físico. Aquí me gusta como C. S. Lewis pone las cosas en perspectiva para los que piensan así:

Es algo muy serio el vivir en una sociedad de posibles dioses y diosas, y recordar que la persona más aburrida y poco interesante con quien puedas hablar podría convertirse un día una creatura que, si la vieras ahora, estarías fuertemente tentado a adorarla o en contraste sería un horror y corrupción tal que uno solo encuentra, si acaso, en sus peores pesadillas. Todo el tiempo estamos, en cierto grado, ayudándonos entre nosotros a alguno de estos dos destinos...No existe tal cosa como la gente ordinaria. Usted nunca ha hablado con un mero mortal. Naciones, culturas, civilizaciones—estas son mortales—y sus vidas son para nosotros como la vida de un insecto. Pero son inmortales aquellos con los que bromeamos,

trabajamos, nos casamos, reímos y explotamos—
horrores inmortales o esplendores eternos.²⁹

Creo que Lewis tenía toda la razón. En aquel día, en el día final en que Dios nos haga resplandecer, los que no creyeron nos verán glorificados y dirán: “Dios tenía razón, siempre la tuvo; y no escuchamos”.

“Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad”.³⁰

¡Ese es el plan de Dios para usted; LA GLORIA!

²⁹ Lewis, *The Weight of Glory*, 45-6.

³⁰ Daniel 12:3.